

## DE UNA ALUMNA AGRADECIDA

Muchos somos los alumnos que hemos estudiado en el Colegio de Canicosa, y muchos han sido los profesores que nos han acompañado a lo largo de este recorrido del saber y el conocimiento que fue la maravillosa y casi olvidada EGB. Pero no de todos estos profesores conservamos tantos y tan agradables recuerdos como de Don Jesús.

Apasionado de las ciencias y el deporte a partes iguales, nos hizo sudar la gota gorda dando infinidad de vueltas al patio en sus clases de Educación Física, o bien salir a recoger plantas y setas para no sé qué trabajo de Ciencias, que en realidad nos daba igual, el caso era salir del colegio. Las tablas de multiplicar también nos costaron sudor y alguna que otra lágrima porque, aunque (gracias a Dios) Jesús no fue de la saga de profesores que consideraban que “la letra con sangre entra”, sí que nos soltó alguna que otra bofetada a mano abierta que nos hizo entrar en razón y ver alguna que otra estrella (y así de paso estudiábamos también el universo).

Sus clases de música merecen también especial mención. A día de hoy, seguro que todos sus alumnos todavía sabemos tocar a cierra ojos la flauta dulce y entonar desde el “Noche de paz” hasta el “Amigo Félix”, pasando por infinidad de canciones populares que tan sabiamente dirigía con su ligera batuta que, (otra vez gracias a Dios), no solía sacar a paseo para otros menesteres. Pero lo curioso del tema era que después de horas y horas de clase, de corregir exámenes y de sufrir lo indecible para conseguir que nos entrara en la mollera la lección del día, Don Jesús todavía tenía tiempo y ganas de coger su bicicleta para hacerse un montón de kilómetros haciendo alguna ruta o para ir a Hacinas a visitar a su familia y de paso estar al tanto de lo que acontecía en su pueblo natal. Con la edad y la experiencia quiero pensar que esa era su válvula de escape ante el insufrible estrés que le generábamos.

Ahora, y echando la vista atrás, veo lo afortunados que hemos sido por tenerte como maestro Jesús. Afortunados por tener a nuestro lado a alguien que además de sembrar en nuestras mentes la semilla del conocimiento y la inquietud, ha sido sabedor de nuestro día a día, de lo que acontecía en nuestras vidas. Alguien que, a diferencia de lo que ocurre en poblaciones mayores, se ha puesto en los zapatos de los demás para entender lo que sucedía a cada alumno y a cada familia, humanizando así la enseñanza.

Durante estos 39 años has transmitido tus conocimientos a niños que ahora son padres de nuevas generaciones de escolares. Es maravilloso pensar que padres e hijos han compartido el mismo profesor y, digo yo, que lo habrás tenido que hacer muy bien para que también dejen a sus hijos en tus manos, ¿no?

Gracias por tus enseñanzas Don Jesús, y vuelvo a usar este Don tan merecido que has sabido ganar con paciencia y dedicación. Gracias por acompañarnos durante los mejores años de nuestra vida y gracias sobre todo por elegir a Canicosa como tu hogar.

**Sonia Abad de Pedro**